

García Márquez y el Gobierno Argentino

El Caso de los Desaparecidos

Por MEMPO GIARDINELLI
(Segunda de tres partes)

EN LA MENCIONADA entrevista, García Márquez dice luego que: "Las Madres de la Plaza Mayo, las madres de los desaparecidos ¿qué esperan? Ustedes creen que a ellas les bastaría con la verdad? Yo personalmente me pregunto qué haría, y pienso que soy un optimista profesional; yo, no creería jamás. Me meto en el pellejo de los familiares y pienso que no creería. Y la solución en Argentina depende de eso. Pero es una situación que no puede demorarse toda la vida, porque la normalización depende de ese problema enorme. Si algún momento es propicio, creo que es ahora, ya que el gobierno argentino necesita quitarse el problema de encima". (Los subrayados, otra vez, son nuestros).

UNA VEZ más, queremos pensar que pudo ser una mala transcripción. Porque resulta doloroso e increíble que este autor al que jamás hubiéramos querido cuestionar diga semejantes cosas, cuando debió afirmar que es el pueblo argentino el que necesita el esclarecimiento de las desapariciones. Porque GGM debería saber que el argumento del olvido, el argumento de que ya no hace falta conocer la verdad, es la apuesta de la dictadura cuando dice, por boca del comandante del ejército general Leopoldo Galtieri, que "a un ejército vencedor no se le pide rendición de cuentas" que "los desaparecidos están muertos" y que "el caso de los desaparecidos está definitivamente cerrado". Las Madres de Plaza de Mayo lo que espera es el esclarecimiento, no el olvido.

SI ESE es el "problema enorme" del que depende la normalización y que el gobierno militar "necesita quitarse de encima", nunca se lo sacarán de encima. Es como decirles a los cubanos que Glón es un caso cerrado, como decirles a los nicaragüenses que Somoza es un capítulo terminado.

Siguen las declaraciones, textualmente: "¿Qué es lo que queremos? ¿Volver a hacer de la Argentina un país vivible o tener una bandera de lucha para siempre? Creo que sostener que los desaparecidos están vivos es literatura fantástica; ahora, la bandera es estúpida, pero a mí no me parece muy humano... además, no es realista".

CASI huelgan las palabras. Y sin embargo, dolorosamente, el discurso de GGM aparece coherente. Y llamativo. Porque, ¿cómo puede hacerse "vivable" un país sobre miles de desaparecidos, mientras aunque sólo uno de ellos estuviera vivo, ya requeriría esclarecimiento y aparición con vida? ¿Cómo puede un compañero latinoamericano simplificar el problema a "una bandera de lucha", y proponer que la opción es "hacer de la Argentina un país vivible" a partir de considerar que la posibilidad de que los desaparecidos estén vivos es "literatura fantástica"? ¿Cómo pretender que sea "vivable" un país donde hubo decenas de miles de crímenes por el fascismo irracional, por la intolerancia y la soberbia de una casta militar aliada a la peor oligarquía nativa, al servicio del poder imperial?

¿COMO hacer "vivable" así nomás, "ayudando" a ese gobierno y reduciendo los desaparecidos a la "literatura fantástica", a un país que aplica una política económica monetarista que crea desempleo, censura, recesión industrial, endeudamiento externo escandaloso, una inflación superior al 100% anual desde hace cinco años, una desenfrenada corrupción militar y sostiene las más abyectas posiciones en política exterior, como el envío de asesores militares a Bolivia, Honduras, Guatemala y El Salvador? ¿Cómo ayudar a "quitarse el problema de encima", minimizando 30,000 desaparecidos, a un régimen que apoyó a Somoza, que apoya a Duarte, que pien-

sa enviar tropas al Sinaí convalidando los acuerdos de Campo David, que en los foros internacionales siempre está del lado de las posiciones antipopulares?

POR supuesto, no creemos que GGM piense de veras lo que ha dicho, si es que realmente lo ha dicho. Y nos manifestamos en la total disposición de retirar todas y cada una de estas dudas, en la medida del respeto que nos merece el autor de "El coronel no tiene quien le escriba", un hombre que no es cualquier hombre. Que es uno de los más grandes escritores del siglo, propuest para el Premio Nobel de Literatura, un hombre público cuyas opiniones importan y que tiene una justa fama de luchador por la causa libertaria de América Latina.

PERO justamente por todo esto, no podemos reprimir las preguntas ante la transcripción de la mencionada entrevista. Porque en ella, GGM dice enseguida: "Yo hablé con Massera hace unos dos años; él ya no era miembro de la Junta, y le dije: Digale a su gobierno, yo hablaba como presidente de HABEAS, que yo sé que ellos tienen el problema de los desaparecidos y de los presos, en vez de seguirlos molestando que nos digan cómo podemos ayudar a resolverlo". Y en su siguiente parlamento, que reproducimos para no sacar nada de contexto, ante la pregunta de qué le respondieron, GGM dice: "Massera respondió: que eso estaba claro, que tenía la impresión de que era un mensaje que a la Junta de Gobierno de Argentina le iba a interesar mucho. Como a los tres o cuatro meses me escribieron diciéndome que había transmitido el mensaje y aún no había obtenido respuesta. Probablemente entonces fue prematuro, pero creo que ahora es más propicio. Lo que pasa es que no podemos tomar ninguna decisión en este sentido sin que las familias de los desaparecidos, de los presos y los dirigentes de la oposición estén de acuerdo. Si nuestra mediación puede ser útil, estoy disponible".

NATURALMENTE, podría aceptarse que, en su función de presidente de Hébeas Internacional, GGM hablará con el almirante Massera, quien fuera miembro de la junta que dio el golpe de marzo de 1976, conocido como "El Negro" y denunciado como torturador de muchos de los 5,000 prisioneros que pasaron por la Escuela de Mecánica de la Armada. Pero lo que no puede aceptarse es que GGM diga, a cinco años de iniciada la masacre, que "en vez de seguirlos molestando nos digan cómo podemos ayudar a resolverlo" al problema de los desaparecidos, y considere que ahora es un momento "más propicio" para tomar una decisión a la que reconoce imposible "sin que las familias de los desaparecidos, de los presos y los dirigentes de la oposición estén de acuerdo". Porque es obvio que no están de acuerdo como no lo están las Madres de Plaza de Mayo, ni Borges, ni el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, ni los partidos políticos democráticos todavía proscritos, ni los trabajadores organizados, ni los industriales y empresarios nacionales, ni por lo menos un millón de exiliados que serían los que "los están molestando" a los militares.

NOS resistimos a creer que sea éste el pensamiento de GGM: nos resulta incoherente que aparezca como agente mediador para la resolución de este problema de los militares argentinos. El lugar indudable de GGM está con las fuerzas democráticas y populares, y por eso pensamos que debe rectificar estas palabras. Lo debe hacer para que miles de argentinos de dentro y de fuera del territorio nacional sigamos creyendo que además de ser uno de los grandes escritores contemporáneos, García Márquez es, también, incuestionablemente un hombre político, democrático, progresista, amigo y compañero de las mejores causas latinoamericanas.